



# RELACION: LA MAS CONSTANTE MUGER.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.



**P**ORQUE antes que me afrentes,  
(ò Principe generoso!)  
sepas el hombre à quien quitas  
la vida, y honor heroyco,  
te acordarè lo que soy,  
sin circulos, ni episodios,

si como me ofendes mucho,  
quieres atenderme un poco.  
Yo soy, invisto Señor,  
Carlos Esforcia, aquel monstro  
de valor, como lo dicen  
Cimbrios, Lombardos, y Godos.

Et

*9 pp 108*

Esquizaros, y Alemanes,  
que aunque parece que rompo  
las leyes de la modestia,  
ay lances en que es forzoso,  
que con este arrojamiento  
hable un hombre de si propio.  
El Cielo apenas me avia  
à los años diez y ocho  
dibuxado liberal  
un hilo negro por bozo,  
que son las flores del sexo;  
que arroja la edad al rostro;  
quando en el cerco me hallè  
de San Millàn, territorio,  
y Frontera del Francès,  
y la gran Ciudad de Como  
defendì del Placentino,  
con quatro mil hombres solos.  
Al Estado de Varès  
metì una noche socorro,  
y con el resto al Casal  
fuìme alargando brioso,  
donde fue tanta la hambre  
que padeciò el Campo todo,  
por cercarnos quince mil  
Venecianos en contorno,  
que despues de aver comido  
caballos, yeguas, y potros,  
sin reservar animal  
por inmundo, y asqueroso,  
comimos gamon, y grama,  
en vez de carne, y vizcocho:  
y aun huvo hombre, que siendo  
barbaramente piadoso  
configo, se cortò un brazo,  
y diviendole en trozos,  
para conservar la vida,  
se lo comiò poco à poco;  
plato en que èl mismo à ser vino  
alimento de si propio.

Passando desde el Casal  
al Pyrinèo, ( aquel toldo  
de los valles, y las selvas;  
aquel pyramide bronco,  
aquella torre de ramas,  
aquel sobrecejo hermoso  
de la Francia, aquel Castillo  
de fresnos, aquel escollo  
de jazmines, y esmeraldas,  
aquel verde promontorio,  
primer escalon del Cielo,  
y ultimo quarto del Globo )  
dixo un Francès mal de ti;  
y yo sacando animoso  
la cuchilla, de un revès  
le cercenè tan del todo  
la cabeza, que cayendo  
junto al ribete de un olmo,  
como estavamos en cuesta,  
rodò hasta el valle, de modo,  
que la postrera palabra  
la empezò presumptuoso  
en el monte, y la acabò  
una legua de nosotros.  
En fin, no tienes Ciudad,  
ni tierra, que con mis ombros  
en peso no aya tenido,  
con mas trabajos, que arroyos  
quaxa el Apenino en perlas,  
disimula el Alpe en copos,  
el Pò desata en crystales,  
y el mar Ligustico en golfos.  
Permiteme, Duque excelso,  
aora que reconozco  
de nuevo tantos servicios,  
como en el tuyo supongo,  
que les pregunte à las Leyes,  
por què, siendo tan odioso  
el delito del ingrato,  
no se prende por èl, como  
por

por homicida, ò ladrón?  
Mas yo por ellas respondo,  
que ay delitos tan indignos,  
tan viles, y vergonzosos,  
que no les halla el derecho  
pena que iguale à su oprobio,  
y por effo no la pone;  
ò porque es caso notorio,  
que son tantos los ingratos,  
que no huviera calabozos  
( si se huvieran de prender )  
en el mundo para todos.  
Y asì, es mejor que anden libres;  
que no es, no, castigo poco,  
que ellos sepan que lo son,  
y lo sepamos nosotros.  
Diràs, que fuè culpa grave  
llevarme, sin ser su esposo,  
conmigo à Isàbel; y digo,  
que yo tambien la conozco.  
Mas supuesto, que aun el Cielo  
permite un daño, si estorvo  
ha de ser de otro mayor:  
en proceder yo tan loco,  
mas te obliguè, que ofendìs  
pues te escusè, que furioso,  
de tu honor, y el de Isàbel  
profanasses el decoro:  
y es menor inconveniente,  
quando ay dos daños notorios,  
ser un vassallo liviano,  
que un Principe escandaloso.  
Apenas, pues, de Milàn  
huyo, salgo, y me desposo  
con Isàbel, y à su ruego,  
difunto la posta corro,  
quando dentro de diez dias  
desde el camino mē torno,  
y me informo, que en Palacio  
la tienes, porque tū propio

fuisse à robar su hermosura,  
como à la cordera el lobo.  
O quièn en esta ocasion  
tuviera, ò hallàra modo  
para ponderar las ansias,  
las penas, y los ahogos  
con que se hallò embarazado;  
entonces mi pecho heroyco,  
con la infamia hasta la boca,  
y el dolor hasta los ojos!  
Viste, gran Señor un Tigre,  
que en lo galan, y lo hermoso,  
siendo pabòn de las fieras,  
es ramillete del foto:  
que entrando en la verde cueva;  
à donde dexò el cachorro,  
chupando el jugo à un cordero;  
le echa menos, y fogoso,  
como faeta arrojada,  
parte al monte, y los cogollos  
oliendo de los tomillos,  
planta à planta, y tronco à tronco,  
parece que và pidiendo  
su dicho à los cynamomos,  
porque juren la verdad  
en su robado tesoro?  
Asì yo llego à la Aldèa;  
busco à Isàbel, no la topo;  
digo amores como amante,  
hago estremos como loco,  
examino à los Pastores,  
refierenme lo que ignoro,  
parto à Milàn afligido,  
hablo con mis deudos todos;  
cuento al padre de Isàbel  
tu amor, y mi desposorio,  
fia su honor de mi aliento,  
su honor à mi càrgo tomo,  
llego al muro, llora el Pueblo,  
toco el Puente, passo el Domo,

vè-

vème Curcio , và à prenderme,  
trae la Guarda , cala el plomo,  
y yo al riesgo agradecido,  
por picas , y balas rompo,  
hasta llegar à pedirte,  
como por justicia , el robo  
que hiciste al alma , de tantos  
idolatrados despojos.

Duque , Principe , y Señor,  
ante cuyos pies me postro,  
ò amigo , un tiempo del alma,  
que es nombre mas amoroso:  
yà estoy aqui , si me buscas,  
yà me ofrezco , yà me pongo  
en tus manos , aunque sea  
solicitar mi destrozo.

Mas si acafo (ay dueño mio!)  
perdona si me apasiono,  
atento à las referidas  
finèzas, de que te informo,  
me quisieres pagar quanto  
hizo mi brazo en tu abono,  
dame en Isabèl la vida,  
que me usurpas ciego , y sordo,  
si no de compadecido,  
siquiera de generoso.

Mirame , y veràrme el alma  
desatada en dos arroyos,  
que corren liquido fuego  
por la margen de mi rostro.

Mirame , digo otra vez,  
porque estoy tan lastimoso,  
que es imposible , segun  
tristes me anegan sollozos,  
que si tus ojos me miran,

me persigan mas tus ojos:  
Pero si verme, ni darme  
el bien que por ti malogro  
no quieres , faça la espada,  
y desde la punta al pomo  
passame el pecho , y despues  
con un circulo redondo  
arrancame el corazon,  
en cuyo espejo lustroso  
veràs à Isabèl tan viva,  
puesto que muerta la lloro,  
que pueda segunda vez  
darla palabra de esposo.  
Ea , matame de presto;  
salpique tu sacro solio  
mi sangre , y à puñaladas,  
con intrepido alborozo,  
hazme, ofendido, pedazos,  
que aunque el vulgo afectuoso  
lo atribuya à pesadumbre,  
yo lo tendrè por soborno,  
que con esso cessaràn  
en mi pecho doloroso  
las angustias , las pasiones,  
los miedos , los alborotos,  
las desdichas , las afrentas,  
los suspiros , los antojos,  
las ansias , las desventuras,  
y los zelos rigurosos  
que sufro , contemplo , passo,  
advierto , murmuro , noto,  
callo , siento , disimulo,  
colijo , penetro , y toco;  
pues todo viviendo dura,  
cessarà muriendo todo.

F I N.

Se hallarà en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda , vive  
en la Bolsería.